

LA MUERTE DEL SABIO DOMEYKO

Semblanza histórico-genealógica

por Raúl Díaz Vial

Vanos fueron los auxilios de la ciencia y los solícitos desvelos de sus familiares; prestigiosos facultativos rodeaban el lecho del moribundo ilustre, presididos por el Prof. Dr. Wenceslao Díaz, ex Decano de la Facultad de Medicina, su amigo y discípulo dilecto; confortado con todos los sacramentos de la fe, suave y lentamente la vida del sabio maestro don Ignacio Domeyko se extinguía, y a las 12.50 horas del día miércoles 23 de enero de 1889, exhalaba su último suspiro, en medio de la consternación pública y del más hondo sentimiento nacional. De su vieja casona colonial de calle Cueto, que aún conservan con filial unción sus descendientes, los restos del ilustre muerto fueron conducidos a la Iglesia Metropolitana, donde el viernes 26 se realizaron las solemnes exequias que el Gobierno y las autoridades eclesiásticas determinaron para honrar la memoria del sabio eminente. Al cerrarse la urna, el Pbro. don Hernán Domeyko, su hijo, esparció sobre los queridos despojos, la tierra de Polonia, que amara tanto, celosamente recogida del cerro que preserva los restos del héroe polaco, General Tadeo Kosciuszko, y guardada por el sabio, para no morir lejos de su patria natal.

La Catedral de Santiago se hizo estrecha para contener el inmenso número de fieles y la selecta y distinguida concurrencia de miembros de ambas ramas del Congreso Nacional, de la Municipalidad, Consejo de Estado, Universidad de Chile, altos jefes del Ejército y Marina, miembros del Cuerpo Médico, de las corporaciones docentes y científicas, que rendían conmovidos al maestro su postrer homenaje de admiración. Terminados los oficios, se inició el cortejo fúnebre, que despidieron en la Catedral las comuni-

dades religiosas y sacerdotes celebrantes; abrían la marcha cuatro batidores del Regimiento Granaderos a Caballo, seguía el carro fúnebre y, en pos de él, la carroza del Gobierno, con los Ministros de Interior, don Ramón Barros Luco; de Relaciones Exteriores, don Demetrio Lastarria, y de Industrias y Obras Públicas, don Enrique Salvador Sanfuentes; luego, los Edecanes de S. E. el Presidente de la República, familiares del extinto, piquete del Granaderos a Caballo y numeroso acompañamiento de carruajes; en las calles que recorriera el cortejo hacia el Cementerio General, se agolpaba numeroso público que acudía a tributar al sabio sus sentimientos de respeto y veneración.

Al inhumarse los restos hicieron uso de la palabra el Ministro del Interior, señor Barros Luco, a nombre del Supremo Gobierno; don Pedro Lucio Cuadra, en representación del Senado de la República; el Dr. Adolfo Valderrama, Secretario General de la Universidad de Chile, a nombre de la Corporación; don José Zegers Recasens, por la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas; don Washington Lastarria, por el Instituto de Ingenieros; don Angel Vásquez, por el profesorado de Química y Farmacia; don Luis Zegers, a nombre de la Sociedad Nacional de Agricultura; don José Ignacio Vergara; don Eulogio Alliende y otros oradores, no menos destacados, personeros de caracterizadas instituciones. "Todo Chile —decía días más tarde el diario "La Epoca"— ha tributado a la memoria del eminente sabio don Ignacio Domeyko, el homenaje digno del hombre que acaba de bajar a la tumba rodeado del respeto, cariño y agradecimiento de cuantos supieron apreciar los valiosos servicios prestados a Chile, su patria adoptiva.

No emprenderemos, por nuestra parte, la ímproba tarea de presentar su figura en sus múltiples aspectos de fervoroso católico, de ardiente patriota, de revolucionario y soldado, de estudiante, exilado político, hombre de ciencias, investigador genial, de autor de obras consagradas, y por sobre todo, de maestro sublime de tantas generaciones científicas, en sus cincuenta años de fecunda docencia. Y así, sólo recordando hechos sobresalientes de su vida, plenamente lograda, deseamos referirnos a sus antecedentes familiares.

Don Ignacio Domeyko nació en Niedzwiadka, distrito de Novograden, provincia de Minsk, Polonia, el 31 de julio de 1802, de

noble e ilustre familia y cuyos abuelos fueron magistrados, mártires y patriotas. De la escuela de primera enseñanza de los padres escolapios de Szeceuzin, pasó a la Universidad de Vilna, donde fué alumno sobresaliente, recibiendo en 1820 su título de Doctor en Ciencias Físicas y Matemáticas; sus profesores lo estimaban ya como una de las promesas y esperanzas de su patria. En la época estudiantil ingresó en las diversas asociaciones patrióticas y científicas, que reunían a escogida juventud polaca, más tarde, notables poetas, filósofos y sabios y mártires ilustres, de ellos: Adam Mickiévick, Zan, Odyniec, y tantos otros, que la vida dispersara luego, unos al destierro y otros a las estepas de Siberia.

Los sucesivos repartos del antiguo reino de Polonia entre Rusia, Prusia y Austria, en 1772, 1793 y 1795, trajo consigo los pujantes esfuerzos de los patriotas polacos para sacudir el yugo de los invasores. Domeyko fué una de las víctimas de la persecución de 1823; aunque entonces no fué obligado a abandonar su país, sufrió la constante vigilancia y amenaza de las autoridades rusas. La insurrección de 1830 lo saca de su retiro; don Ignacio, entonces de 28 años, se alista en las filas de la revolución, como ayudante del General Klapwoski, levantamiento infructuoso aplastado por los rusos en las puertas de Varsovia. No queriendo someterse, Domeyko y los principales conjurados siguen el camino del destierro; el Gobierno ruso, para borrar la nacionalidad, prohíbe, más tarde, los trajes, las costumbres y el idioma polaco. Domeyko, tras breve estada en Dresde (Alemania), se ve obligado por presión de Rusia a trasladarse a París, donde ingresa en la Escuela de Minas y sirve, al mismo tiempo, de secretario al General Lafayette, presidente del comité pro-liberación de Polonia; ahí se vincula intensamente en todos los círculos de estudio y perfecciona sus disciplinas científicas; se dedica, luego, al ejercicio de su profesión en diversos lugares de Francia y permanece algún tiempo en Alsacia, dedicado a la investigación mineralógica. En 1837, se hallaba en difícil situación pecuniaria, como todos los desterrados, y escucha favorablemente la proposición que le formula don Carlos Lambert, asesorado por el Encargado de Negocios de Chile, don Francisco Javier Rosales, y es designado profesor de Mineralogía y Química en la nueva Escuela de Minas de La Serena, de la cual a su llegada a Chile, 8 de junio de 1838, pasa a ser fundador y director. En

1847 es designado profesor de Mineralogía, Geología y Física de la Universidad de Chile, de la cual fué nombrado Rector en 1867, cargo que desempeñó, con general aplauso, durante largos años.

Difícil tarea resulta esbozar siquiera la inmensa obra cultural, de medio siglo, de este sabio eminente. Sólo podríamos decir que tanto la Minería, como las Ciencias Naturales, la Instrucción Pública, la Salubridad, las Bellas Artes y la Literatura, le deben en nuestra patria el impulso vigoroso, el constante desarrollo, el fomento infatigable y la consagración plena de su talento creador. Sus múltiples discursos, opúsculos, memorias y tratados sobre Geología, Metalurgia, Metereología, Química, etc., y sobre viajes, excursiones científicas con sus discípulos, crítica, bibliografía y tantas otras variadas materias, más de cien obras o trabajos en total, hablan de una inteligencia superior y de la profundidad de su saber y genio. Aun, disciplinas tan alejadas de su formación profesional y actividad docente, como los estudios de Derecho, le deben servicios inapreciables; más hizo Domeyko con su modesta palabra, dice un cronista de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Chile, para mejorar la enseñanza del Derecho, con sus informes anuales, sus varias indicaciones, sus críticas justas y sus iniciativas utilísimas, que la propia Facultad.

Por ello, en reconocimiento de su labor científica y cultural, el Congreso Nacional le había concedido por ley de 15 de diciembre de 1848, carta de naturalización, que se le otorgó suscrita, el 26 del mismo mes, por el Presidente de la República, General don Manuel Bulnes, y su Ministro del Interior, don Manuel Camilo Vial.

El singular mérito de este hombre verdaderamente notable fué su modestia infinita a la par que su mérito indiscutido; ponderado y discreto, juicioso y ecuánime, jamás su palabra se alzó para zaherir, para combatir ni derribar adversarios en el campo político o cultural; luchó en su patria contra la tiranía y la opresión; después, su labor fué hondamente constructiva y de bien público. Por eso fué que, hasta su muerte, las academias e instituciones científicas del mundo entero se honraron contándolo entre sus miembros y se disputaron sus ininterrumpidas y valiosas colaboraciones; fué asimismo por ello que Polonia, cuando más que octogenario quiso visitar su patria, Roma y Tierra Santa, lo recibió como a un héroe,

como hijo predilecto, en apoteósicas manifestaciones; don Ignacio Domeyko las agradeció con tierna emoción, sencillez y modestia cristiana, porque Domeyko fué, antes que todo, humildemente, un católico de corazón, de convicciones profundas, que día a día agradeciera al Altísimo los dones y bondades que le brindara la Divina Providencia.

Ignacio Domeyko Ancuta nació en la casa solariega de Sitec, llamada también Silce, Niedzwiadka, distrito de Wileyka, del antiguo reino unido polaco-lituano, dominio territorial, aquél concedido a sus antepasados por los servicios públicos prestados a Polonia. Sus ascendientes se distinguieron notablemente no sólo en la paz, sino en las numerosas guerras y campañas que su patria sostuvo contra los turcos, tártaros y rusos, bajo los Jagellones primero, en los siglos XIV a XVI, y el Rey Juan Sobieski (1674-1696), que salvó la cristiandad en las puertas de Viena; y, más tarde, bajo el General y héroe Kosciuszko. El linaje de Domeyko procede del famoso guerrero Kontrym, nacido en 1387.

La partida de bautismo de Ignacio se registró en 1802, en Parafianowo; fueron sus padres, Hipólito Domeyko, bautizado en 1764, Juez de Paz del distrito de Novograden, descendiente de la Casa Dangel, agraciada con escudo de armas por el Rey Ladislao en 1498, y Karolina de Ancuta, nacida en la casa solar de Uciecha, en el Gobierno de Minsk. Hipólito Domeyko fué hijo de Kazimierz Domeyko, bautizado en 1725, Tesorero General de Lituania y Comisario Real del distrito de Pinskié, en 1767; y de su esposa Bogumila Odachoswki. Kazimierz provenía de Jerzy Domeyko, General de la Guardia de Lituania, en 1730, y de Katarina Kniazyszka, su esposa, y era nieto de Krzysztof Domeyko y bisnieto de Szimón Domeyko, bautizado en 1620 y muerto en 1682. Hermano de Hipólito Domeyko y tío de don Ignacio, fué Tadeo Domeyko, Caballero Porta-Espada de Mscislaw, en 1788, Chambelán, o sea, gentilhombre de cámara, en 1801, y Juez del distrito de Wileyka; su hijo Stefan Aleksander Domeyko, primo hermano de don Ignacio, fué Portaestandarte en 1829 y Mariscal del distrito de Wileyka, en 1832; Chambelán, Consejero Secreto de la Corte y, en 1861, Mariscal del Gobierno de Wilno. Mateo Domeyko Odachoswki, tío carnal de don Ignacio, propietario de Gierwartz, en Wilno, fué

Chambelán de la Corte y Secretario de los Sellos del Gran Ducado de Lituania.

Hermanos de don Ignacio Domeyko Ancuta fueron: Adam, bautizado en 1799; Casimiro, bautizado en 1803, y Antonia, bautizada en 1805. Adam fué propietario de la gran y pequeña Niedzwiedka y Asesor del Tribunal Territorial; dejó sucesión en Josefina Slizniowna. Kazimierz Domeyko Ancuta fué Teniente de la Guardia Lituana y tuvo sucesión en Idalia Markiewick; de sus hijos, Celina fué religiosa; María casó con el Conde Gustaw Slizn; y Helena Domeyko casó con Napoleón Vincent Odachoswki; hija de éstos es doña Sofía Odachoswki, esposa del Conde Olgerd de Markowo Markoski, de la más rancia nobleza polaca, quienes han visitado últimamente Chile. Hipólito Domeyko Markiewick casó con Margarita Slizn, nieta de los Condes de Tyszkiewicz; su hermano León Ignacio Domeyko M., casó en Chile, como veremos, con su prima hermana, Anita Domeyko Sotomayor.

Tadeo Domeyko Odachoswki (tío de don Ignacio) rindió información de nobleza en 1824, ante León Osztorp, Mariscal Gobernador de Minsk, "en la cual da a conocer y prueba el lustre y actual dignidad de la noble extracción a que pertenece por sus antepasados y que su familia está en posesión del blasón llamado Dangel, concedido por el Rey Ladislao en 1498". El noble Tadeo, reza la información, "prueba con las crónicas de autores polacos y con los decretos de los reyes de Polonia, la alta importancia de sus antepasados y prueba también la nobleza de las numerosas ramas de su familia esparcida en diversos gobiernos del reino de Polonia, demostrando que su propia familia está establecida en el Gobierno de Lituania, Wilna, donde está en posesión y goza de las prerrogativas propias de la nobleza". La Asamblea de la Nobleza de Lituania, expresa el mismo documento, reunida en 1790, declaró, también, la nobleza de la familia Kontrym Domeyko, reconociéndola como perteneciente a la antigua nobleza polaca y que el dominio territorial de Sitiec les fué concedido por los servicios prestados al reino. En aquella oportunidad Tadeo Domeyko presentó las pruebas correspondientes a siete generaciones de ilustres antepasados y el título de su nombramiento en el noble cargo de Porta-Espada de la Wagevodia de Mscislaw. Resulta, también, agrega la información, "de las pruebas presentadas el año 1798 an-

te el Conde Luis Tyszkiewicz, presidente de la Asamblea de los Nobles de Lituania, que la familia Kontrym Domeyko pertenece a la primera (muy alta) nobleza del reino de Polonia y que muchos de sus miembros han prestado servicios importantes al reino". Y termina: "Declaramos, también, a la sobredicha familia en posesión de los privilegios concedidos a la nobleza de Polonia por la Emperatriz Catalina II, en 1795".

La precedente información se registró en el libro de los nobles de la Cancillería de Minsk, con el N° 396, certificándose su autenticidad por el Príncipe Radziwill, Mariscal de la Nobleza.

Haremos notar que en la antigua Polonia no existían títulos de nobleza propiamente tales, salvo los de Príncipe y la nobleza, dividida ésta en categorías. Los títulos de Conde, Barón y otros, fueron en su mayor parte dados, posteriormente, por los Gobiernos alemanes, austríacos y rusos. Los Domeyko pertenecían, como indican las informaciones respectivas, a la más alta nobleza polaca.

Don Ignacio Domeyko Ancuta casó en Santiago, Parroquia de San Saturnino, el 5 de julio de 1850, con doña Enriqueta Sotomayor y Guzmán, hija de don Juan de la Cruz Sotomayor y de su esposa doña Gertrudis Guzmán Avaria, casados estos últimos el 15 de septiembre de 1830, en la Parroquia del Sagrario. Bendijo aquella unión, el Ilmo. y Rvdo. Arzobispo de Santiago, Dr. don Rafael Valentín Valdivieso, y fueron padrinos de los desposados Domeyko-Sotomayor, don José Santiago Portales Larraín y doña Mercedes Contador Aguirre de Martínez Jaraquemada. Don Juan de la Cruz Sotomayor, hijo de don Manuel Sotomayor y Elzo Ureta y de doña Josefa Fontecilla, era descendiente de don Baltasar de Sotomayor y Bermúdez, fundador de su linaje, nacido en Pontevedra (Galicia), casado en Chile por 1673, con doña Agustina Pérez de Valenzuela y Vásquez de Arenas; doña Gertrudis Guzmán era hija de don Juan Enrique Núñez de Guzmán González de la Sierra e Ibáñez y de doña Rosario Avaria y Ortiz de Zárate.

Del matrimonio Domeyko-Sotomayor, nacieron los siguientes hijos, todos bautizados en la Parroquia de San Saturnino: a) Ana, bautizada el 19 de noviembre de 1854, casada en la misma Iglesia, el 3 de noviembre de 1877, con su primo hermano León Domeyko Markiewick, nacido en Polonia; este matrimonio se estableció en ese país, no tuvo sucesión; don León Ignacio fué diputado polaco

a la primera Duma rusa; b) Ignacio Enrique, fallecido en la infancia; c) Hernán, bautizado el 15 de febrero de 1859, virtuoso sacerdote, de intensa labor apostólica; acompañó a su padre en 1885, en su visita a Polonia y celebró su primera misa en la Catedral de Roma y posteriormente otra solemne en Wilna, antigua capital de Lituania; falleció en Santiago en 1931, después de larga y meritoria existencia; y d) Juan Casimiro Domeyko Sotomayor, bautizado el 27 de abril de 1863, ingeniero de Minas de la Universidad de Chile y de la Universidad de Freyberg (Sajonia), profesor universitario de la Escuela de Minas de Santiago; Ensayador Mayor de la Casa de Moneda; Cónsul de Chile en Oruro; Director y organizador de la Escuela de Minas de Copiapó de 1900 a 1912; administrador y gerente de numerosas compañías mineras. Falleció en esta capital en 1922.

Don Casimiro Domeyko Sotomayor había casado en Santiago, Parroquia de Santa Ana, el 18 de mayo de 1889, con doña Dominga Alamos de la Cuadra, hija de don Hermógenes Alamos y Cerda de Santiago Concha, y de doña Tránsito de la Cuadra y Moreno de la Cuadra; descendía de don Juan Antonio de los Alamos, nacido en Madrilejos (Galicia), por 1690, y de su esposa doña Mariana de Beiría y Acevedo Cantero de Chavez, fundadores de su linaje en Chile.

Del enlace Domeyko-Alamos nacieron: a) Ignacio, ingeniero civil, con sucesión en su matrimonio con doña Carmen Bulnes Correa: Hernán, Ignacio, Carmen, casada con don Andrés Zauschewich; Ana María, casada con don Ricardo Cerda Cañas; y María del Pilar Domeyko Bulnes; b) Casimiro, ingeniero de minas, casado con doña Hortensia Pérez Tupper, con sucesión: León, Fernando, Pablo y Jorge Domeyko Pérez Tupper; c) Ana, casada con don Ciro Salazar Monroy, Ministro de la Ilma. Corte de Apelaciones de Santiago, con sucesión: Ana María, Jaime, Juan Ignacio y Alfonso Salazar y Domeyko; d) Carlos, casado con doña Leonor Vigneaux Izaga, con descendencia: Carlos, María Elena, Alejandro, Sergio y Javier Domeyko Vigneaux; y e) Juan Domeyko Alamos, Cónsul de Chile en Miami (EE. UU.), casado con doña Paz Lea-Plaza Saénz, con sucesión: Paz, Juan, Andrés y Cecilia Domeyko Lea-Plaza.

Las armas de la familia Kontrym Domeyko, de Casa Dangel, colocadas bajo cimera con tres plumas de avestruz, de plata; son: sínople, el escudo de plata, banda de gules cargada de dos hojas de vid, de sínople perfiladas de oro; sobre él una corona con tres hojas de trébol y dos perlas, que es de señor en Polonia.